



**Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco**

**División de Ciencias Sociales y Humanidades
Licenciatura en Sociología
Módulo XII**

Asesora: Mtra. Mayra Irasema Terrones Medina

Trabajo de Investigación final

**“Identidades en construcción, la comunidad tsotsil musulmana de San
Cristóbal de Las Casas, Chiapas”**

Rosalía George Robledo

2132025044

Fecha de entrega: 02 de diciembre, 2020.

Introducción

En Chiapas la diversidad étnica y religión han sido especialmente relevantes, debido a que esta última fue utilizada como agente “civilizador” durante el periodo colonial, en un territorio mayormente nativo. Las etnias predominantes de la región de los Altos asimilaron esta imposición, transformaron y adaptaron nuevos elementos que harían, con el tiempo, una de las prácticas religiosas más interesantes de la región. Las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas se han caracterizado por una solidez y forma organizativa, casi siempre, alrededor del núcleo familiar.

Por ello no es posible hablar de alguna comunidad sin observar la relación entre diversos ámbitos, desde lo personal hasta lo social, de lo ideológico a la experiencia vivida, muchas veces entrelazada con la cosmovisión y espiritualidad étnica. La desigualdad social y económica, los conflictos por tierras y entre las autoridades gubernamentales, además de la diversidad religiosa que poco a poco fue adentrándose en las comunidades de los Altos se convirtió en un factor de conflicto dentro de las comunidades, sobre todo a partir de la década de los años 60. Existía un ambiente de tensión que derivaría en las expulsiones religiosas de Chamula y el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Es durante este proceso de cambio que sucede la llegada del islam. Aunque en un inicio, el representante de esta corriente religiosa venía con el objetivo de contactar a los principales líderes del movimiento armado, pronto fue rechazado. Aunque otros cuantos fueron, poco a poco, adhiriéndose a la comunidad islámica Morabitun, que fue la primera en asentarse en San Cristóbal de Las Casas. De este primer acercamiento con el islam van surgiendo nuevas comunidades, que, aunque identificadas con el islam y los principales preceptos de la religión, divergentes en la interpretación social y cultural del Corán, libro sagrado para esta religión. Este escrito pretende analizar la configuración de la identidad religiosa de los indígenas tsotsiles en San Cristóbal de las Casas a través del islam con la intención de comprender la manera la manera en que se adapta y modifica la identidad indígena tsotsil actualmente.

Índice

Introducción.....	2
Protocolo de Investigación.....	4
Capítulo 1. Diversidades religiosas de la periferia noreste de San Cristóbal de Las Casas.....	11
1.1. La llegada del islam, un breve resumen.....	16
Capítulo 2. La periferia noroeste de San Cristóbal de Las Casas.....	20
2.0. La etnia tsotsil y la práctica <i>tradicional</i>	25
2.1. La comunidad tsotsil Ahmadiana en San Cristóbal de Las Casas.....	30
Conclusiones.....	37
Anexos.....	40
Bibliografía	44

Protocolo de Investigación

Planteamiento del Problema

Reflexionar acerca de la transformación religiosa de la comunidad tsotsil y la construcción de una identidad colectiva a través de la práctica musulmana resulta no solo interesante, sino necesaria, en el contexto de un territorio con una tradición histórica social, económica y política particular, compuesta por diversos grupos étnicos, con diversas y diferentes prácticas religiosas y organizativas.

Las diversas comunidades indígenas de los Altos de Chiapas, son mayormente de origen tsotsil y tseltal, caracterizándose por ser poblaciones muy cercanas a un antiguo asentamiento exclusivamente ladino, San Cristóbal de las Casas, fundado como centro comercial, religioso y punto geográfico estratégico durante la conquista. Aunque sometidos a partir de finales del siglo XVI, el proceso de colonización los condujo no solo al despojo de su tierra y la imposición de nuevas creencias, sino también a la llegada de nuevos elementos externos y con ello nuevas posibilidades, que, como comunidad, permiten la transición a un nuevo entorno, retomando nuevos sentidos, construyéndose nuevos caminos, mientras conserva y recupera su identidad colectiva, como parte de un todo como tsotsil, diferente y único como musulmán e individuo.

Si bien el primer acercamiento del islam en San Cristóbal sucedió en 1994, el proceso mediante el cual ha logrado permanecer e incrementar a sus fieles en comunidades estables con un crecimiento exponencial¹, aunque este crecimiento ha sido paulatino y se ha reconfigurado a través de nuevos elementos que solo el tiempo y los actores sociales logran, para dar paso a nuevas identidades.

¹ En 2007 se hablaba de un incremento de creyentes musulmanas de 200% aprox., en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Según el Grupo Mexicano de Trabajo sobre el Islam, del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Autónoma de México (UNAM) .

Justificación.

La relevancia social del estudio de la comunidad musulmana en San Cristóbal estriba en dar cuenta de la expansión del islam sobre territorios antes colonizados y sometidos, en su totalidad, por España, Francia e Inglaterra, principalmente, y la religión Cristiana como norma evangelizadora, de la que parte la supuesta necesidad de *civilizar*² a las diversas y por ello diferentes poblaciones y comunidades étnicas que se encontraban en el territorio local. Los Altos de Chiapas, que está habitado mayormente por las etnias tsotsil y tzeltal, ha sido una región de conflicto permanente y el levantamiento del ejército zapatista es un síntoma de ello. “Es una región caracterizada por un marcado rezago socioeconómico...una alta densidad demográfica, un sistema ecológico adverso” (Rivera, et.al., 2005, Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas).

A través de nuevos métodos y prácticas religiosas, recrearon y conservaron sus creencias y tradiciones, sobre todo a través de la comunidad, unidad articuladora de los movimientos étnicos de la región. Por ello lo que aparentemente aparece opuesto, proveniente de una civilización no colonizadora del continente americano resulta incluso coherente. Sucede una *hibridación*, entendida como un concepto social que abarca mezclas culturales resultado del mestizaje y sincretismo, como función religiosa y simbólica tradicional, que no ocurre sin contradicciones ni conflictos.

Aunque este encuentro de culturas y tradiciones diversas sucede bajo el conflicto el resultado no es predecible, en general surge del intento de rescatar y adaptar un patrimonio a nuevas condiciones (García, 1997), sobre todo, en la comunidad tsotsil de San Cristóbal, que proviene de una tradición de resistencia político-religiosa aún reciente y que fundó nuevos asentamientos en la periferia de la ciudad. Se configura a través de las prácticas religiosas, en este caso

² En su sentido más amplio y muy ad hoc, “Elevar el nivel cultural de sociedades poco adelantadas” y “Mejorar la formación y comportamiento de personas o grupos sociales”, Según la Real Academia Española (RAE), 2020.

musulmanas, que, en la particularidad de San Cristóbal, moldean nuevas identidades, apegadas a sus raíces y tradiciones, mientras se nutren de nuevos elementos externos, en algunos casos, aparentemente ajenos.

El fenómeno social y político que deriva de la organización social dentro de las periferias de la ciudad de San Cristóbal es resultado de un proceso histórico-social dentro del estado. Sin embargo, la confluencia que resulta en los asentamientos de la zona noreste de la ciudad se presentan como un fenómeno muy particular que atiende a la multiplicidad de los grupos indígenas, en este caso un grupo tsotsil, etnia predominante en la región, aunque no por ello del mismo lugar de procedencia y por tanto *diferentes*. Además, comenzaron a surgir una serie de iglesias y formas de creencias aún más particulares. La identidad de los expulsados, antes católicos, después evangélicos, ahora musulmanes (otros mormones, evangélicos, presbiterianos o católicos, a la vez), que además se identifican con el surgimiento del movimiento zapatista, con la figura de Samuel Ruíz y la idiosincrasia de la teología de la liberación.

Preguntas de investigación

¿Cómo se configura la identidad de la comunidad tsotsil dentro de San Cristóbal de las Casas a través del islam?

¿Se han modificado las prácticas religiosas dentro de la comunidad tsotsil Ahmadia?

¿Existen similitudes entre las prácticas religiosas de la comunidad tsotsil y el islam?

¿Cuál es el resultado visible de la combinación religiosa en las periferias de San Cristóbal de Las Casas?

Objetivo General

Analizar la configuración de la identidad religiosa de los indígenas tsotsiles en San Cristóbal de las Casas a través del islam con la intención de comprender la manera en que se adapta y modifica la identidad indígena tsotsil con la comunidad Ahmadia, a través de la pertenencia religiosa.

Objetivos Específicos

- Conocer la diversidad religiosa de San Cristóbal de Las Casas.
- Analizar cómo se configura la diversidad religiosa en la periferia noreste de San Cristóbal de Las Casas.
- Comprender como fue la llegada del islam a San Cristóbal.
- Conocer como se han configurado la étnica y la practica tradicional con el islam.
- Conocer cómo se configura la comunidad Ahmadia de San Cristóbal de las Casas.

Apéndice Metodológico.

Existe numerosa bibliografía, sobre todo etnográfica y antropológica, acerca de Chiapas y los diversos grupos étnicos. Sin embargo, poca es la que arroja los matices de los conflictos económico, político y social que han dado lugar al movimiento campesino (y por ello indígena,) de la región.

Por ello los autores que suelen referirse al tema socio-histórico del estado son, recurrentemente, los mismos, Juan Pedro Viqueira, Mario Humberto Ruz, Jan De Vos, Marco Estrada Saavedra, entre otros. Un texto muy recurrente, debido a que es una amplia descripción etnográfica acerca de la etnia tsotsil, específicamente, suele ser la escrita por Robert M. Laughlin, quien realiza el estudio de las principales monografías, que hasta entonces se habían realizado acerca del grupo étnico tsotsil, a principios y mediados del siglo veinte; como “Juan Pérez

Jolote” de Ricardo Pozas A. en 1959, “La magia en la crisis del embarazo y parto en los actuales grupos mayences de Chiapas de Guiteras Holmes Calixta de 1961, “Psicoterapia Maya en los altos de Chiapas” de William R. Holland en 1963 o “Economics and prestige in a Maya community: The Religious cargo System in Zinacantan, de Frank Cancian escrito en 1965, por mencionar los más conocidos. Aporta y actualiza la visión acerca de la realidad de las comunidades mayas tsotsiles de los altos, aunque parece perder vigencia ante los grandes cambios que han acontecido, quizá más aceleradamente de como se había observado, respecto a vivienda, forma de vestimenta, alimentación, prácticas entre otras características que habían sido tan bien documentadas, pero que representan un estereotipo más, inherente en el tiempo, carente de un sentido que permanece en constante cambio.

Otro de los libros más utilizados, cuando de historicismo de la población nativa se habla, en el estado es; “Chiapas. Los rumbos de otra Historia” publicado por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1998, logrando una amplia recopilación de diversos autores historiadores, antropólogos y sociólogos que abordan, desde diversas perspectivas la cuestión económica, social, política y geográfica, reconstruyendo el camino de los pueblos de la región, sobre todo, a raíz de la colonia y la consecuente transformación de las comunidades, así como su desplazamiento debido al cambio de caciques o debido a la fluctuación laboral ya en el siglo XX.

Cuando comencé a revisar la bibliografía específica sobre el tema, es decir respecto al islam en Chiapas, particularmente en San Cristóbal, observé que había pocas referencias académicas, aunque sí muchas periodísticas. De las más útiles para mi fueron dos tesis, “Identidades étnicas y relaciones de género entre los indígenas sunníes en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas” de Sandra Cañas Cuevas, publicada en 2006 por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Recopila mucha información dentro de una comunidad musulmana, la primera, enriqueciendo, a nivel teórico-reflexivo el entendimiento de dicha comunidad, que además se sabe, es un poco hermética, y en este caso no es de interés principal, sino comparativo. La otra tesis que refiere

en específico a la comunidad musulmana en la San Cristóbal es “Las reelaboraciones étnicas y genéricas de las Chamula musulmanas sufíes en San Cristóbal de Las Casas” de Angélica Schenerock, publicado por el CIESAS.

Sin embargo, también es importante la referencia empírica que poseía de primera mano. Mi conocimiento personal acerca de las comunidades indígenas se remonta a mi infancia y llegada a San Cristóbal, en 1997, cuando tenía tres años. Recuerdo haber estado en comunidades indígenas desde niña, acompañando a mi madre en su trabajo de campo. Sin saberlo o intentar describirlo, mi conocimiento de las comunidades, sobre todo en esta región, fue siendo cada vez más amplio, en cuanto a costumbres, y en mucha menor medida, mi entendimiento acerca de la cosmovisión que muchos indígenas comparten y practican.

Desde el momento en el que comencé a interesarme en la comunidad musulmana de San Cristóbal aún no tenía conocimiento de que eran *las* comunidades. Así que comencé con lo más obvio, contactar a un conocido periodista local, Gaspar Morquecho, quien además es compadre de Ibrahim y Jana, líderes de la comunidad Ahmadia, aunque de eso me enteraría más tarde. Comenzaba la temporada de semáforos rojos en el estado debido a la pandemia del llamado COVID-19, por lo que algún encuentro resultó difícil. Tras este fracaso seguí buscando alguna manera de acercarme a la comunidad musulmana. Así llegué a Umar, Domingo López Ángel, aun líder indígena, quien fue un líder muy importante durante las expulsiones religiosas de Chamula entre a partir de la década de los 70 , líder y fundador de una organización institucional también, así como diputado local y uno de los primeros conversos en San Cristóbal, con Nafia y la comunidad Morabitun.

Domingo hombre de poco más de sesenta años, casado y con muy lúcido y amable que me introdujo con Ibrahim Chechev y la comunidad Ahmadia, además de Juan López. Es importante aclarar que muchos de ellos se conocen desde hace muchos años, son familia de amigos o amigos de la familia, por lo que es muy difícil que, de algún u otro modo dentro del grupo de expulsados de

Chamula no se conozcan o haya referencias de algún tipo. En ese sentido nadie es, propiamente, un desconocido.

La comunidad Ahmadia está compuesta por numerosos miembros, sin embargo, algunos cuantos son, como suele suceder en los grupos religiosos, los y las principales representantes. Aunque poseen dos mezquitas, ambas del lado nor-oriental de la ciudad, una sobre el periférico norte, una en la colonia Ojo de agua, otra en la colonia Molino de los Arcos llamada Masjid al-Kausar, son de diferentes vertientes, la de Molino de los Arcos es completamente wahabí, la de periférico es Ahmadia, una es dirigida por Ibrahim, otra por su primo, Yahía. La mayoría de mis entrevistas y reuniones, casi siempre de manera casual y amistosa, se realizaron en la casa personal y con la presencia del Imam de la comunidad, en la colonia Molino de los Arcos.

Capítulo 1. Diversidades Religiosas.

1.0. El contexto de la religión, apropiación y entendimiento a través de la vivencia religiosa.

Al estar ubicado en la frontera sur de México, a una distancia de casi mil kilómetros de la capital del país, en una “tierra de peñascos calizos y sobresalientes volcánicas, de cuevas y sumideros, de valles elevados rodeados por bosques de pinos y encinos” (M. Laughlin, 1993) Chiapas se ha caracterizado por un desarrollo económico, político y social menos acelerado del sucedido en el centro y norte de la República Mexicana.

Cuatro habían sido los grandes señoríos prehispánicos en la región del valle de Jovel; Zinacantan, Chamula, Pontehuitz y Huixtán, tras la conquista se fundaría la primera villa española, La Villa Real, actual San Cristóbal de Las Casas. La primera orden religiosa en llegar a la región fue la orden de los dominicos, y si bien su tarea fue la de evangelizar, comenzando en 1545 con la llegada del obispo fray Bartolomé de Las Casas, veían en los nativos candidatos ideales para una nueva sociedad alejada de los españoles.

Esta consideración se demuestra con que la diócesis de Chiapas y el soconusco recaudaba menos diezmos que cualquier obispado del virreinato de la Nueva España, aunque a través de otros mecanismos como el despojo de tierras lograron, hacia 1821, la posesión de más de la mitad de haciendas en el estado. Por su parte los conquistadores, encomenderos y colonizadores no querían acatar algo que limitará sus privilegios, por lo que toda la responsabilidad del trabajo misionero y la negociación con las autoridades civiles y colonos recayó en la orden religiosa. Hacia 1570 llegaron los franciscanos y seculares. Los religiosos españoles comenzaron a juntar a los pueblos naturales bajo una política de congregación y reducción para propiciar la socialización y la asistencia a misa y sermón, irguiendo edificaciones para este propósito, mayores o menores, según el número de vecinos, la casa del padre, el cementerio, la casa de regimiento o consejo, estructurando las nuevas instituciones políticas como el culto al santo patrón, las cofradías, el cabildo y la caja de comunidad.

Se creó una red de ayudantes indios, al servicio de los dominicos, franciscanos o seculares. Así, al terminar la colonia, la Iglesia era parte central del territorio Chiapaneco, a través de las instituciones políticas y religiosas (implantadas bajo el modelo español), sin embargo la costumbre de idolatría o de la práctica religiosa cristiana no conforme a las enseñanzas de la iglesia fue un constante, como el caso de una india, en 1712, de 14 años aprox., afirmaba que la Virgen se le aparecía y le decía que no había tributo, ni rey, obispo o alcalde mayor. (Viqueira, 2002)

En los altos de Chiapas sucedieron dos revoluciones; la revolución de 1910 que significó un periodo de disputas entre los terratenientes locales contrarrevolucionarios, entre 1914 y 1920 con el ejército federal, dejando totalmente de lado a los indígenas, este período se conoce como la época de Carranza (Rus, 1998).

La segunda revolución para los campesinos mayas es “la verdadera”, corresponde con la época de Cárdenas en la década de 1930, con la llegada de los beneficios de la revolución de 1910, del México nuevo; la reforma agraria, la aparición de sindicatos y el final del régimen de espionaje y de contratación por deuda. Este periodo fue de 1936 hasta 1940 y se conoce como la revolución de los indios. En esta época se reivindicaron los pueblos indígenas, se confirió un nuevo derecho y una mirada un poco más objetiva por parte del gobierno federal.

El gobierno de Cárdenas logró infiltrarse en las comunidades indígenas a través de la integración o sustitución de líderes por medio de la creación de nuevos puestos, otorgando poder; creando nuevos líderes en alianza con el partido oficial y el poder federal. Esto buscaba establecer la centralización del poder político y económico a través del sistema social dentro de las comunidades, similar al caciquismo rural de la sociedad en la región. Donde, además, las creencias y tradiciones de organización social y política estaban íntimamente ligadas a las creencias religiosas.

Los antropólogos lo denominaron comunidades corporativas cerradas, aunque, como afirma Rus, se habían convertido en comunidades, ahora institucionales y

subordinadas al poder central a través de esta nueva estrategia política impuesta por el gobierno federal Cardenista.

Pero las comunidades no se habían beneficiado directamente de la reforma agraria de 1911, por lo que sucedían grandes desplazamientos de indígenas hacia los cafetales de las montañas del sureste de Chiapas y hacia la costa. Si bien las cosas habían cambiado, los mecanismos administrativos no, de la imposición sobre el empleo de la mano de obra indígena en las plantaciones, se pasó a una nueva figura administrativa, los secretarios municipales, funcionarios ladinos, no indígenas asignados a comunidades cercanas, tutores de los gobiernos locales de los municipios indígenas, cobraban impuestos sobre contratos de trabajo, asesoraban a los gobiernos en temas legislación mexicana, además de forma ilegal vendían bebidas alcohólicas y servían como intermediarios de los enganchadores³.

Al ver que los mecanismos no habían cambiado respecto a la explotación y aprovechamiento de los ladinos sobre las comunidades indígenas, algunas comunidades decidieron retirarse, asilándose del contacto con el mundo externo (lo estrictamente necesario) , así sucedió en Chamula, imponiendo la norma de que el presidente municipal no fuese siquiera, bilingüe, sino tsotsil monolingüe, además debía contar con una reconocida trayectoria dentro de la comunidad, a través de oficios civiles/religiosos tradicionales, asegurando así la lealtad a los suyos, ya no favoreciendo a los ladinos, como había sucedido⁴.

En 1936 Efraín A. Gutiérrez asumió la gubernatura del estado, con el apoyo del Partido Nacional Revolucionario (PNR), se eligió a Erasto Urbina para organizar la fuerza política indígena en los Altos de Chiapas a través de la fundación del

³ Contratistas, organizaron cuadrillas de trabajadores indígenas para trabajar en las plantaciones. Adelantaron salarios en forma de bebidas alcohólicas, a veces otros bienes a crédito, además de perseguir a aquellos que dejaban el trabajo antes de haber saldado sus deudas.

⁴ Viqueira retrata las consecuencias inmediatas de este cambio en un ejemplo claro, sucedió que un enganchador se adentra en Chamula con dos pistoleros para cobrar una deuda. Varios hombres de caseríos aledaños convocaron a los principales, subyugaron a los intrusos y los desmembraron a machetazos. “Laj k’op” solución final a un problema.

Sindicato de Trabajadores Indígenas (STI) perteneciente al Departamento de Protección Indígena (DPI), reconociendo la esclavitud de los indígenas Chiapanecos. Conocía y hablaba perfectamente tsotsil, no como los ladinos, logrando consolidar a un grupo de funcionarios locales, que habían sido sus amigos durante su infancia en San Cristóbal de las Casas, donde había vivido; los escribanos. Impulsó la candidatura de Brian Gutiérrez candidato a gobernador por el PNR en 1936 logrando una victoria indiscutible.

Así, se eligió a Urbina como director del Departamento de Protección Indígena (DPI), representante en la zona de los Altos de Chiapas. Afianzó su confianza con la primera entrega de una finca el 13 de febrero de 1937 (le sucederían más, durante los siguientes dos años y medio) que había sido expropiada. A través del nuevo Sindicato de Trabajadores Indígenas, perteneciente al DPI, se logró un pequeño, aunque significativo cambio, se volvieron ilegales los recolectores de café que no poseyeran una credencial del sindicato, logrando eliminar el problema de los contratistas y las consecuencias del pago por adelantado y el endeudamiento consecuencia de estos intermediarios. Si bien, como presidente municipal de San Cristóbal de las Casas es reconocido por los ladinos como “defensor de los indígenas”, los hechos no se constituyeron de una forma tan simple.

El estado había logrado colarse dentro de los gobiernos internos de las comunidades indígenas tsotsiles, la última estrategia que terminó por consolidar esta estrategia política fue a finales de 1938 cuando el Departamento de Protección Indígena, que había mantenido un canal abierto y directo de comunicación con los miembros de las comunidades indígenas, anunció que a partir de 1939 sólo trataría comparecientes municipales con líderes bilingües, despojando del poder a los ancianos de Chamula, que fungieron como representantes de un poder tradicional indígena (monolingües). Ahora había dos figuras que representaban al presidente dentro de la comunidad; Un anciano monolingüe surgido del sistema tradicional de cargos y otro, joven escribano, que sería considerado ayudante del presidente en Chamula, quién debía representar a la comunidad y a presidente municipal en los tratos con el gobierno.

Algo muy significativo sucedió a través de esto; en 1937 el secretario general del Sindicato de Trabajadores Indígenas Salvador López Tujum, representante ante el CDI decidió y acordó dentro de Chamula, que llevaría a cabo la ceremonia religiosa tradicional para asumir el cargo legítimo dentro de esta, paralelamente el CDI anunció que los oficiantes religiosos actuales y futuros eran los únicos que tenían permitido vender bebidas alcohólicas dentro de las comunidades indígenas, bajo el argumento de que, esto representaba el respeto por el significado de las ceremonias como para ayudar a sufragar los gastos de dichas celebraciones comunales. López Tujum tomó posesión del primer cargo como único presidente de Chamula a través de ambos procesos, venciendo la resistencia de la comunidad, subordinados sin violencia al gobierno reformista del partido nacional.

Así comenzaron a engrosar las listas de “voluntarios” para atender las ceremonias religiosas, llegando a tener listas de espera. Muchos jóvenes, ex escribanos que mantenían relaciones con Erasto Urbina. Así terminó la oposición de los dirigentes tradicionales dentro de las comunidades de los Altos, que hasta ese momento habían sido representados por los ancianos.

En el ámbito global, la segunda guerra mundial iniciada en 1939, derivaría en la declaración de guerra de México al eje en 1942 (Alemania, Imperio de Japón e Italia) conducirían al paro de labores de las haciendas, de los consorcios cafetaleros alemanes, que habían sido una fuente de empleo importante hasta ese momento. Fueron requisados por el gobierno federal y financiados por un fideicomiso estatal que dejó sin validez el papel del STI, afectando aún más y directamente la situación económica de los indígenas.

A partir de 1944 el ahora, Partido de la Revolución Mexicana (PRM) había adoptado políticas más conservadoras, abiertamente en contra del beneficio de los indígenas chiapanecos, en 1946 con la nueva reestructuración del ahora Partido Revolucionario Institucional, Alberto Roca Rojas, recién nombrado gobernador se posicionó como enemigo de las políticas antes adoptadas por Urbina y asumió el cargo de director del DPI.

En 1949 el gobierno del estado decidió modificar la reglamentación respecto a la producción y venta de bebidas alcohólicas dentro de las comunidades indígenas, retirando la autorización a los dirigentes religiosos, para comercializarlas a través de un monopolio gubernamental otorgado a Gustavo Morales y Hernán Pedrero, desencadenando la llamada “guerra del posh”, comisionados por el gobierno del estado y el segundo era, también, secretario de finanzas. Pagaban y vigilaban alrededor de los municipios indígenas decomisando bebidas alcohólicas en fiestas y deteniendo a quienes transitaban por caminos retirados para inspeccionar sus cargas. A pesar de ello las comunidades siguieron apoyando, a través del voto, a los candidatos designados por el partido oficial, eligiendo a los mismos que habían sido escribanos durante el periodo de Urbina como presidentes municipales y cooperando con el DPI.

Para mediados de la década de los 70 la mitad de los municipios de los altos de Chiapas contaba con movimientos activos de oposición al principio de los 80 el recurso de expulsar a los opositores inaugurado por los caciques de Chamula se había expandido así comenzaron a fundarse docenas de colonias en San Cristóbal y en la selva Lacandona todas esas nuevas colonias incluso en los mismos municipios aunque en una forma más disimulada el esfuerzo por definir nuevas formas pos tradicionales ha venido prosiguiéndose hasta nuestros días (Rus, 1998).

1.1. La llegada del islam, un breve resumen.

El islam surge en Oriente Medio, región desértica que pertenece a la península de Arabia Saudita, en la región de Hidjaz, específicamente en dos ciudades, en Makkah⁵ y Yathrib⁶. Actualmente ambas ciudades continúan siendo centros importantes para los creyentes, así como Jerusalén. El islam es la tercera religión monoteísta, después del cristianismo y judaísmo, consecutivamente (Cañas, 2006)

⁵ La Meca, en árabe. En un principio fue una colonia, fundada por Abraham, profeta de las tres principales religiones monoteístas. También construyó la Kaab, dirección en la que los musulmanes realizan la oración cinco veces al día (Cañas, 2006).

⁶ Actual ciudad de Medina.

En el año 570, de nuestra era (d.C.) nació Mahoma, último gran profeta reconocido por la gran mayoría de Jalifas⁷ del islam. Sus creyentes son llamados musulmanes, que se traduce como sometidos o rendidos ante Allah, por lo que el islam se entiende como todo el sistema de creencias y prácticas que el devoto asume e interpreta en conjunto con la Umma (comunidad) a la que pertenezca, apegado a lo dictado por el Corán. A través de las enseñanzas y dichos del profeta se desprende la Assuna (conducta y dichos) que posteriormente derivaron en la Achiariaa, legislación islámica que rige en algunos estados islámicos, principalmente árabes.

A la edad de 40 años Mahoma, mientras meditaba en la cueva de Hira en la montaña Jabal-al Nūr, recibe las primeras revelaciones de Allah mediante el ángel Jibreel, a través de 6232 versos sagrados. Se encomendó así, transmitir el mensaje de Allah a través de su enseñanza en cumplimiento con las revelaciones, para salvar del infierno a los hombres.

Al comenzar a predicar el mensaje de Allah en Yathrib, comienzo a tener más y más seguidores, lo que causó molestia entre los gobernantes y comerciantes del lugar, por lo que debe huir a La Meca en el año 622 (d. C). Este evento se conoce como el *Hégira* y marca el inicio del calendario islámico, al período anterior a la *nueva era*, que comienza con el inicio del calendario islámico, se le conoce como *yahiliyya* o periodo de la ignorancia. En Medina formó la primera Umma, comunidad de creyentes, económica, militar, política y religiosamente independientes, bajo los principios de la fraternidad, igualdad, ayuda mutua y solidaridad. Hacia el año 630, poseía el poder suficiente para volver a La Meca, logrando expandir su influencia hasta Siria.

Tras la muerte del profeta, sus sucesores fueron llamados Jalifas, sucesores del profeta, el enviado de Allah, logrando una gran expansión de la religión musulmana, hacia Egipto, Mesopotamia, Siria e Irán. Aunque hay discrepancias en el reconocimiento de los primeros Jalifas, generalmente se reconoce el período de los cuatro primeros, denominado Jalifato Rashidun, quienes fueron cercanos a

⁷ Jalifa se puede entender como sucesor del profeta Mohamed, en castellano se traduce como Califa.

Mahoma, como sus yernos, o familiares. La comunidad Ahmadia sí reconoce este período y a sus primeros sucesores.

Al no haber nombrado a un sucesor se desencadena la llamada guerra del islam, conocida como *fitna*, derivando en diversas comunidades musulmanas, principalmente dos, sunníes, o chiíes. Por un lado, los sunníes, son más ortodoxos en cuanto a la praxis. siguiéndolo las prácticas de acuerdo a lo dicho por el profeta a la tribu, a la que también pertenecía Abu Bakr, suegro de esta, fracción que se sentiría con la legitimidad de asumir el liderazgo de la comunidad islámica, por otro los chií, consideran que Ali, primo y yerno del profeta, casado con Fátima, hija de éste, debía asumir el liderazgo por línea sanguínea.

Otra de las principales discrepancias es la creencia acerca de un mahdi, que en árabe significa guía, para los chiitas es el imam número 12, quien vendrá a restablecer el reino de Allah sobre la tierra. Los sunníes creen que el guía aún no ha llegado. Mientras que, en especial y únicamente, la comunidad cree que ya estuvo en la tierra.

Ambas vertientes, así como difieren en cuanto a configuración organizativa, prácticas religiosas e ideología. Los sufíes pertenecen a la vertiente “mística” del islam, es el grupo minoritario, y su nombre deriva de shia. Ahmadia, fue fundada por Hadhrat Mirza Ghulam Ahmad, en marzo de 1889 en la India. Las primeras revelaciones sucedieron cuando tenía 41 años, asegurando ser el mahdi prometido. El centro institucional se encuentra en Rabwah, Pakistán. El jefe actual de la comunidad es el cuarto sucesor llamado Mirza Tahir Ahmad, nieto del fundador.

Entre los años 661 y 750 (d.C.) bajo el Jalifato del clan de la tribu Omeya, gobernante de Siria, se trasladó la capital de Medina a Damasco, alcanzando su mayor expansión hacia la península Ibérica. Tras el derrocamiento del clan Omeya en el año 750 por Jalifa Abu-I Abbás, descendiente del tío de Mahoma, la capital se trasladó a Bagdad floreciendo el comercio y la actividad intelectual. Debido a la gran expansión del islam se fueron creando múltiples y dispersas regiones y estados islámicos, aunque prácticamente independientes, como el emirato Omeya de al-

Andalus, quién adopto el título de Emir, para independizarse de la dinastía del Jalifa de Bagdad y autoproclamarse Jalifa, posteriormente.

La Umma de la dinastía Omeya de Abderramán I, fue la primera en proclamarse independiente, llamada Jalifato de al-Andalus, de Córdoba. Se convirtió en la principal ciudad islámica de occidente desarrollando ampliamente el comercio, las artes y la intelectualidad, extendiéndose en sobre casi todo el territorio de la actual España y Portugal. Hacia el año 1031 el Jalifato fue abolido, dando lugar al surgimiento de múltiples reinos llamados taifas. Entre los siglos XII y XIII la región seguía siendo musulmana, aunque al final de este periodo solo un pequeño reino en Granada seguía en pie.

En 1492, debido a la expansión de la religión cristiana y el debilitamiento de las taifas el último reino de Granada es tomado por la cristiandad. Aunque esto no frena la expansión del islam, que continúa expandiéndose hacia África, Asia y la India. A partir del siglo XVIII los conflictos políticos entre las tres religiones monoteístas principales, es decir el cristianismo, el judaísmo y el islam comienzan a acentuarse, esto sucede en gran medida, por la disputa dentro del territorio donde se conservan los diversos lugares sagrados, considerados por las tres religiones.

Actualmente se estima que el islam es la religión con mayor aceleración de crecimiento⁸, aunque las cifras suelen fluctuar en México, al ser mayormente de tradición judeo-cristiana, resultado de la herencia del período de la colonia española. Los censos de la principal institución nacional, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) engloban a los creyentes del islam junto con otras religiones “distintas a la católica” por lo que los datos son insuficientes⁹. Otras investigaciones apuntan a que es la segunda religión con mayor número de creyentes a nivel mundial, sólo después del cristianismo.¹⁰ Igualmente es la segunda con mayor

⁸ Según datos del Pew Research Center

⁹ INEGI. Censos y Conteos de Población y Vivienda 2010. Registra a la Población de 5 años y más católica, 84,217,138 personas y Población de 5 años y más con religión distinta de católica; 10,076,056 personas.

¹⁰ Según datos obtenidos del Pew Research Center, Worldwide All Population, 2010.

número de afiliados inmigrantes en el mundo, ampliamente superada por los inmigrantes cristianos¹¹.

Las dos corrientes principales del islam son la sunita y la chiita. La palabra sunitas viene de sunna, la colección de dichos y enseñanzas atribuidos al profeta, por lo que se considera la rama más conservadora, representan al 90% de los musulmanes a nivel mundial y de ahí se desprende la comunidad Ahmadiya. La comunidad chiita, que representa al resto de los creyentes musulmanes, tienen jerarquías clericales y una interpretación de los textos más abierta.

Esta diferenciación ha sido causa de numerosas guerras y disputas respecto a la legitimidad de sus líderes o jalifas y su organización y explica muchos de los conflictos que se han dado en oriente medio. Sin embargo, es importante aclarar que los grupos radicales que se autodenominan musulmanes, que radican, principalmente en oriente medio, son en realidad terroristas fundamentalistas, la visión respecto al islam, a partir de los impactos en las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001 ha influido de sobre manera en ello. Una colonización discursiva acerca de Oriente a raíz de ese acontecimiento, que ubica a occidente como el modelo civilizatorio por antonomasia, en función de las instituciones académicas y políticas que responden a los intereses de dominación (Cañas, 2006).

Capítulo 2. La periferia noroeste de San Cristóbal de Las Casas

2.0. La etnia tsotsil y la práctica tradicional.

La etnia tsotsil, de origen maya, se han caracterizado por ser apegados a su comunidad, lo que se expresa tanto en el vestuario como en la práctica de creencias y costumbres, aunque puede haber rasgos genéricos siempre hay variantes culturales (Laughlin, 1969). Las descripciones etnográficas que poseían todo un contenido respecto al modo de vida de la etnia tsotsil de la región describiendo minuciosamente elementos como alimentación, comercio, vivienda, vestimenta,

¹¹ Pew Research Center, Religious affiliation of immigrants worldwide, 2010.

organización familiar, organización política y religiosa, clases sociales etc., no funcionan más que como un punto de referencia comparativo que denotan la gestación del proceso socio-político que derivó en los asentamientos de la periferia de San Cristóbal de las Casas y como un referente que da cuenta de un momento histórico determinado.

La pérdida de una cultura indígena, en San Cristóbal y las comunidades aledañas se dio, sobre todo, a raíz de la migración a las ciudades y la violencia, presente en diversas formas, como las disputas políticas, los conflictos por tierras o entre líderes caciques y la introducción del narcotráfico, más recientemente. Aunque es más bien, un doble movimiento; la fragmentación de lo indígena como categoría homogénea y general y la comprobación de que nunca lo fue.

La complejidad de esta categoría se va superando de la mera identificación con lo campesino, es decir, deja en evidencia que, como ahora se afirma, la clase y la cuestión étnica van de la mano, en el sentido lógico del término, pero más complejo y fluido de lo que el estereotipo corriente de un indio campesino, pobre y explotado, que solía representar el opuesto del estereotipo ladino, rico, urbano/ranchero, de lo que se creía, es. Destruye un largo repertorio de lugares y formas acerca de la comunidad y la región marginal donde se encuentra (Pitarch, 1998), por ende, la identificación con el ser indígena es algo cultural, étnico, vivencial y cotidiano que corresponde a una manera de ser, de entender el mundo y relacionarse con él desde tal entendimiento.

La identificación del indígena con el trabajo agrícola (que sin su tierra el indio no es nadie) y otros semejantes es un problema que la futura historia de la antropología deberá explicar, ¿Cómo mantuvieron la diversidad de grupos y la pluralidad de relaciones sociales, en su medida por una mezcla de conocimiento y desconocimiento mutuo, de ocultamiento y descubrimientos recíproco, en muchos casos de proximidad física y separación cultural? (Pitarch,1998), manifestándose en el plano geográfico, en la arquitectura de las colonias y la forma organizacional de las periferias en la ciudad, que es donde habitan.

Aquello que está al margen proporciona poder y desde la perspectiva indígena lo ladino lo socavó, un juego de identificaciones y diferenciaciones bajo estereotipos “normales” y otros que parecen excesivos o sobrepuestos a los primeros, elaborados y utilizados con fines estratégicos políticos (Pitarch Pedro, 1998), cuestión que ha influido fuertemente en que la mayoría de las comunidades conserven una tradición política muy determinada, sobre todo priista. Este estereotipo también ha jugado un doble papel, los indígenas se identifican como parte, pero separados del mundo de los ladinos, forman una gran *comunidad*, manifestándose en una sólida organización observable en zonas dentro de la ciudad, donde constituyen sus propios espacios, calles, comercios, casas, escuelas, parques o iglesias.

El vivir en “la periferia” término que suele relacionarse con desventajas socio-económicas, en este caso también juega un doble papel, por un lado es necesario el uso de transporte público o ser poseedor de un automóvil para poder desplazarse al centro u otro pueblo, ciudad o paraje, por otro tomaron un lienzo en blanco para constituir los nuevos asentamientos y trazaron a gusto y forma el espacio que buscaban construir, muchas veces de acuerdo a la necesidad y a la manera en la que fueron adhiriéndose nuevos asentamientos. Lograron formalizar los asentamientos, que el municipio se encargará del alumbrado público, el acceso a luz, agua y drenaje (en la mayoría de las zonas) además de un amplio acceso a transporte público.

El que haya más espacio hacia *fuera*, resultado de las invasiones sobre zonas periféricas en la ciudad, propició que haya espacio suficiente para que muchos habitantes de estas, ahora colonias, tengan algunos animales pequeños de granja como gallinas (quizá uno o algunos borregos), o la posibilidad de un pequeño *huerto* o siembra. La zona noreste está llena de comercios de todo tipo y se considera una zona de mercado en sí, desde supermercados, hasta ferreterías, carnicerías, fruterías, lavanderías, tiendas de electrónica, vendedores de autos usados, mecánicos, sastres, tiendas de novias e iglesias, además de un rumoreado punto

de venta y distribución de cocaína, todo en un espacio relativamente reducido, por lo que la zona norte se ha convertido en una indispensable zona comercial.

En Chiapas existe una singularidad local que se mezcla con condiciones globales y mexicanas que continuamente los alimenta de un aire natural, aunque no siempre auténtico. La diferenciación no radica en lo racial biológico, sino cultural, uno aprende a ser ladino o indígena, por tanto, el estado es una cuestión cultural, en el sentido de costumbres, entendimiento y en su forma estricta/institucional (Pitarch, 1998)

Existen pues, muchas clases de indios o de ladinos, cada uno con intereses y expresiones diferentes, un indígena tsotsil de Chamula es muy diferente de un indígena hijo de padres provenientes de Chamula en San Cristóbal, o un panadero de Santa Lucía (barrio popular por la elaboración de pan local) no es igual que un “coleto” dueño de diversos locales o casas (en la mayoría de los casos, resultado de la herencia por generaciones o de redes familiares caciquescas) que se dedica a rentar o crear nuevos comercios, aunque ambos sean coletos y ladinos.

Y aunque la conglomeración urbana en las periferias del nor-oeste de San Cristóbal sea “homogéneamente indígena”, no así en su tipo, forma y composición, incluso étnica o de origen, pues la población indígena urbana procede de diferentes municipios y localidades. La interacción social, política y económico/comercial, natural de una ciudad, también permea en los habitantes indígenas de la ciudad, muchos de los cuales, han nacido dentro de la ciudad, aunque sea por una generación de distancia; no se reconocen a sí mismos como indígenas, incluso puede que no sepan, más que algunas cuantas palabras u oraciones, su lengua materna y su cotidianidad es totalmente diferente que en las comunidades.

Geográficamente los tsotsiles habitan en la región V¹² junto con la etnia tseltal, en la región de los Altos de Chiapas, que comprende una superficie de 3,723.58 km cuadrados, que ahora se integra en 17 municipios, entre ellos San

¹² La región socioeconómica, según el Marco Geo estadístico 2010, publicado por el INEGI.

Cristóbal de Las Casas, antes centró, únicamente ladino, aunque esta clasificación es reciente, debido a que antes se extendían por más regiones.

Han sido uno de los grupos étnicos más estudiados durante el siglo XX por la antropología, centrándose primero en las dinámicas dentro de las comunidades, creando la idea de *comunidades cerradas*, revelando una amplia cosmovisión acerca de los sueños, la salud, la enfermedad y la centralidad del maíz (Cañas,2006). Junto con los tseltales, comparten una raíz lingüística y de tradiciones similares, que permite una comunicación fluida entre ambas etnias, y aunque no habían constituido una unidad política si constituían una mayoría en el territorio chiapaneco, al menos hasta la década de 1970, demostraron una íntima fidelidad hacia sus comunidades, a través del vestuario y la participación en el conjunto de creencias, costumbres y organización socio-económica, sin embargo para ellos suele ser algo visible la diferenciación entre tsotsiles y tzeltales.

Los principales municipios tsotsiles/tseltales son Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Huixtán, Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantheló, San Cristóbal de Las Casas, San Juan Cancuc, Santiago el Pinar, Tenejapa, Teopisca y Zinacantan. La mayoría dentro de la región de los Altos de Chiapas, que va de las tierras bajas tropicales hasta el río Grijalva, habitan en los Altos, a una altura que oscila entre los 1500 a 200 m.s.n.m. Su alimentación era básicamente obtenida a través de la agricultura de tumba, roza y quema, por lo que es una tradición cultural que aún conservan muchos habitantes de la ciudad de origen indígena; la relación con la siembra, aun viviendo dentro de la ciudad de San Cristóbal.

Esto es posible gracias a que, por lo general, habitan en la zona norte o zonas periféricas de la ciudad, donde la disposición de tierra, es decir espacio para pequeños cultivos de milpa u hortalizas, así como la posesión de animales domésticos, como gallinas, borregos, burros, caballos o mulas (en menor medida) y animales domesticados como gatos y perros, es posible y de hecho viable. En otros casos, aún poseen “tierra” en municipios aledaños, aunque habiten dentro de la ciudad y viajan constantemente.

Si bien la imagen de los indígenas tsotsiles actuales, habitantes de San Cristóbal no corresponde más con la imagen etnográfica que los más importantes estudios del siglo pasado habían logrado analizar, en cuanto a vivienda, vestuario, transporte y división del trabajo, las remanencias de ciertas costumbres que han permanecido, se puede observar en ciertos rasgos, a pesar de ser diferentes de las prácticas de los indígenas tsotsiles que aún viven en las comunidades exclusivamente indígenas.

Las mujeres conservan, en mayor medida, el uso de faldas largas, que pocas veces son de lana, además de estar siempre cubiertas con manga larga y raramente con un escote pronunciado o vistoso, aunque debajo se pueda ver su blusa tradicional (o no) según sea el caso. Un elemento que suele estar presente son los aretes vistosos, así como pulseras o joyas brillantes, los zapatos suelen ser sandalias de plástico o abiertas. La vestimenta, en general, se ha modificado conservando o adaptando nuevos elementos a la moda urbana.

2.1. La comunidad Ahmadiya en San Cristóbal de Las Casas.

Con el lema “amor para todos, odio para nadie”, la comunidad musulmana Ahmadiya fue fundada por Hazrat Mirza Ghulam Ahmad (1835-1908), el mesías prometido, en 1889, en una aldea llamada Qadian, India. su postura es el rechazo al terrorismo, basándose en la educación. Apoya la separación del estado y la religión, promoviendo la igualdad de derechos y el empoderamiento de las mujeres¹³. En San Cristóbal de Las Casas el imam de esta comunidad es Ibrahim Chechev, y su mezquita llamada Amor para Todos, está localizada sobre el periférico nororiente de la ciudad.

¹³ Según la página oficial de la Comunidad Musulmana Ahmadiya Internacional. Musulmanes que creen en el Mesías, Haz Son los dichos o frases, que se atribuye a Mahoma, conservándose como tradición oral entre los musulmanes. rat Mirza Ghulam Ahmad Qadiani. Recuperado de <https://www.ahmadiyya-islam.org/es/>.



Mezquita Ahmadiana "Amor Para todos" Localizada en la colonia Nueva Esperanza, Periférico Oriente.

En base a las escrituras, siempre apegados a los hadices¹⁴, o el estudio del Corán, la comunidad Ahmadiana lee, estudia e interpreta el "verdadero" mensaje del profeta, asegurando que es una malversación que el islam sea asociado a los movimientos de represión, el uso de la violencia y las armas. A través de la vivencia, y aunque muchos miembros, más jóvenes ni siquiera vivieron esas épocas, es tácito que las prácticas religiosas no son tan diferentes, en esencia, de las creencias evangélicas que distinguen a la mayoría de la población indígena. Hay una necesidad de profundizar en los escritos, en la esencia y el porqué de las cosas, la reivindicación de su identidad y la esencia de su origen.

Esto se hace evidente con la fragmentación de la primera comunidad musulmana a principios de la década del año 2000, aproximadamente, que si bien surge a través de Nafia, y bajo el MMM, se rige bajo ciertos preceptos que atentan, directamente contra la identidad y las costumbres de la población tsotsil, como el prohibirles hablar con familia o amigos no musulmanes, abandonar su lengua materna o renunciar a sus hábitos alimentación íntimamente ligados al maíz.

14

Además, cuentan, no era bien visto hacer preguntas acerca de las enseñanzas o interpretaciones del Imam, y solo él tenía derecho a leer directamente del Corán.

Diversas comunidades musulmanas comenzaron a surgir, dos de tradición sunita; Mudar, llamada, “la del Sirio”, porque un Sirio es su Imam, la comunidad Al Kauzar, a la que se uniría durante un año únicamente y la comunidad Ahmadia, que no es reconocida dentro del mundo islam como parte de, debido a que fue rechazada por la Muslim World League, organización internacional Islámica con sede en Makkah¹⁵ que unifica a todas las ramas del islam. Esta se basa en una la General Islamic Conference, que tuvo lugar en Makkah, el 14 del mes Dhul Hijjah de 1381 (calendario islámico), que corresponde con el 18 de mayo de 1962.

La organización está reconocida por la Organización de las Naciones Unidas, a través del Consejo Económico y Social (ECOSOC), así como miembro de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Está compuesta por “The supreme Council” un consejo supremo, “The World Supreme Council for Mosques”, el consejo mundial por las mezquitas, “Islamic Fiqh Council” que se entiende como el consejo que regula la jurisprudencia de los estados islámicos en cuanto al entendimiento de la shiara, o ley islámica, revelada en el Corán y la Sunna. También, el “International Association for Relief, Care & Dvelopment” la asociación internacional de ayuda, cuidado y desarrollo, la “Organization for Quran & Sunnah” Organización para el Corán y la Sunnah y el “World Organization of Muslim Scholars” la organización mundial de eruditos musulmanes¹⁶.

La identidad de los indígenas tsotsiles en San Cristóbal, se reconoce a través de ese origen que para unos es más cercano que para otros, los vincula con su comunidad de origen a través de primos, tíos o parientes que aún viven ahí. Eso los hace seguir siendo parte de una misma comunidad, que va más allá de las prácticas religiosas, las actividades laborales y los intereses personales. De ahí que

¹⁵ la forma árabe de, La Meca.

¹⁶ Información obtenida de la página web del Muslim World League. 26/08/20.

muchos vivieron, en su momento, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y lo vivieron como propio, porque más allá de la etnia o la postura política, eran indios, históricamente marginados, por los otros, nosotros los ladinos. Despojando y explotando su trabajo, controlando sus comunidades, sino bajo la fuerza, a través de mecanismos político-administrativos que controlan el acceso económico.

Por la composición social de San Cristóbal y su cercanía con Chamula, principalmente, gran parte de los primeros inmigrantes fueron expulsados de Chamula de la década de los setenta, conocida como la segunda expulsión, por su adhesión a las creencias evangélicas. Muchos nacieron evangélicos, como es el caso de Ibrahim Chechev, nació en San Cristóbal en 1981. Otros experimentaron el proceso de expulsión, represión y conversión evangélica, posteriormente musulmana, como Domingo López Ángel.

Algunos más no vivieron estos sucesos tan directamente y crecieron desde pequeños en la ciudad, por lo que adoptaron las costumbres de la ciudad más íntimamente, como es el caso de Juan Ruiz López, que, aunque se reconoce indígena, nacido en Chamula no parece identificarse tan directamente con las tradiciones y busca hacia fuera, a través de diversas religiones, como la mormona, islámica y evangélica, además de libros y conocimientos, la comprensión de un mundo, mucho más universal.

Se dice que “la revolución”, en palabras de Ibrahim Chechev, sucedió en Chamula a raíz del primer converso, su abuelo materno Miguel Gómez Hernández, mejor conocido como Miguel Caxlán quien fue asesinado en el centro del pueblo el 19 de julio de 1981, por ir en contra de los caciques del pueblo a través del cambio de los usos y costumbres, cuestionando también el uso bebidas alcohólicas, específicamente el posh, aún considerado tradicional Usos y costumbres que se habían apropiado, modificado y adaptado de la tradición católica, la creencia en la trinidad, el toque en el pueblo a las doce del día, y el uso del posh para los ritos ceremoniales.

El segundo líder del grupo de expulsados fue Domingo López Ángel, con quien guarda una relación íntima, religiosa y filial. Tras la Muerte de su abuelo, Miguel Caxlán, Domingo se asume defensor del pueblo evangélico indígena y funda el Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas, que en su momento llegó a ser una de las principales organizaciones, con miles de seguidores dentro de los comerciantes indígenas, paralela aunque no suscrita bajo los mismos líderes, ni en busca de los objetivos particulares del Movimiento Zapatista, que en ese entonces, estaban ligados a las reformas de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, con el obispo Samuel Ruíz García, quien sufrió diversos atentados por apoyar las reformas sociales dentro de las comunidades indígenas, en este caso a través de la llamada Misión Chamula por la arquidiócesis de San Cristóbal, afectando así a los principales caciques de la comunidad de Chamula.

En el mismo año del levantamiento llega a San Cristóbal de Las Casas el español Aureliano Pérez Yruela (que adoptó el nombre árabe de Nafia), quien pertenece al Movimiento Mundial Marabítun (MMM), grupo fundado en Granada España por Ian Dallas, Abdalqadir as-Sufi, quien pretende comunicar el mensaje del islam al movimiento revolucionario, sin lograr establecer contacto. Posteriormente llegaría Don Esteban López Moreno, Hajj Idriss de origen español y padre de su futura esposa Yanna. Así llega a entablar diálogos con Domingo L. Ángel. Le explico el mensaje de Dios, de la religión y así comenzó una segunda conversión, a través del islam.

Convocó a otros líderes, entre ellos el padre de Ibrahim, que entonces era pastor evangélico de la Iglesia Adventista del Séptimo día, quien entonces, decidió no abandonar su religión. A la par, entre la población indígena, las diversas vertientes evangélicas como los mormones o los testigos de Jehová comenzaron a crecer, diferenciándose sobre todo en el día que reconocen como, de descanso, entre sábado o domingo. Ibrahim, con nombre en el registro civil de Anastasio Gómez Gómez, el quinto y último hijo de sus padres recuerda haber sido parte, durante el levantamiento en 1994, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en

1994, con la edad de trece años, recuerda haber tomado y ocupado, la tierra del Molino de Los Arcos y parte de la zona norte que colinda con la hormiga.

Su pertenencia al movimiento, era una cuestión casi natural para el debido a la circunstancia del momento que se estaba viviendo, la reconoce como parte de su vida, aunque no comparte más los ideales de la lucha armada, si reconoce la importancia y la necesidad del cambio, la reivindicación y el respeto por la dignidad de su identidad indígena y su derecho a la tierra, que, en su momento, encontró en el levantamiento.

También reconoce, en base al Corán, que un árabe no es mejor o superior a un no árabe, ni a un blanco, o a un negro, el mejor ante los ojos de Dios es el que más temor tiene, refiriéndose así a las virtudes como la paciencia y el transmitir el mensaje de paz. Ibrahim llegó al islam como un proceso natural, desde los 14 años comenzó a asistir a las reuniones que sucedían entre los líderes cercanos a su padre, y los españoles.

Se acostumbró a las actividades diarias, a la panadería que abrieron como forma de sustento en la colonia de San Diego, presenciaba las oraciones, y comenzó a practicar las abluciones antes de las oraciones, para él se parecían a las prácticas que, en ese entonces, veía en películas de artes marciales. Comenzó a asistir a la primera oración, al amanecer y permanecía con la comunidad musulmana todo el día, ayudando en las actividades de la panadería.

2.2. La ciudad Islámica, y los cinco pilares del islam, práctica religiosa.

Una de las características necesarias para comprender el islam desde su surgimiento ha sido la ciudad Islámica, en parte debido a las condiciones geográficas, asentadas por clanes o tribus, condición propicia para el desarrollo de asentamientos sociales que aseguraran la supervivencia en una región hostil y también forma parte de los preceptos enseñados por Mahoma respecto a la construcción de una Umma como forma elemental de la vida del musulmán.

Este elemento ha sido íntimamente ligado a su desarrollo económico, político, social y militar. Las ciudades árabes son llamadas Medinas, que se traduce como ciudad principal o ciudad antigua, palabra de origen hebreo.

Aunque actualmente no implica, necesariamente, que sus habitantes sean musulmanes, el desarrollo arquitectónico, tanto a nivel físico, como simbólico y político, no podría entenderse sin el Islam, y entender la Medina como una equivalencia de lo que entendemos como ciudad en la cultura occidental no es suficiente, debido a que conlleva una serie de connotaciones como ciudadanía y civilidad, muy ligados a la religión, que se desarrolló a través de preceptos que alentaban los asentamientos urbanos para vivir en hermandad y convivencia. Además la edificación y desarrollo de las ciudades árabes fue más flexible, poco controlado o dirigido por la autoridad, aunque bajo una base común religiosa, que regulaba el entorno físico y la organización de los espacios, influenciados, además por las tradiciones y costumbres de cada región.

Actualmente el término “ medina” se emplea para referir al centro histórico, casco antiguo, barrios viejos o parte antigua de las ciudades árabes, tomando como equivalencia la noción de ciudad, que existe en occidente. “... la medina se ha transformado en un espacio social proletario, degradado, mientras el nuevo espacio urbano, la ciudad moderna, ha impuesto sus relaciones de dependencia y dominación, perturbando las economías locales...desequilibrio y desarticulación de los espacios geográficos tradicionales” (Nakhli, 2006).

Si bien, el origen de la religión islámica y su consecuente organización social, económica, política y militar es la Medina, en Oriente Medio, por medio de la cultura árabe, debe entenderse a través de su propio espacio geográfico, por lo que sería difícil entender el islam cuando se inscribe fuera de esa realidad simbólica. Sin embargo, los preceptos que persigue el islam, se adecuan a la cultura en que se presenta, en este caso en la cultura indígena tsotsil de la región de los Altos de Chiapas, en San Cristóbal de Las Casas.

El espacio más importante para la comunidad islámica, usualmente llamado mezquita, es un lugar de culto para la reunión de la comunidad musulmana. Esto

podría tener un símil en la tradición indígena tsotsil de la región. Los lugares de culto, primero los prehispánicos, posteriormente y tras la conquista, católicos, tras la primera y segunda expulsión de Chamula, evangélicos y actualmente musulmanes han sido centrales para el establecimiento de los, ya no tan nuevos, asentamientos de los expulsados Chamulas en el noreste de la ciudad, principalmente configurándose como una micro-ciudad dentro de otra, debido a que desarrollan un sistema económico, social e incluso político que se distingue, no sólo en forma física, en las colonias, calles, barrios y arquitectura, sino también simbólica. Las colonias indígenas, que habitualmente se auto-organizan de modo local, a través de agrupaciones vecinales o de “colonos”, moldean los espacios físicos de acuerdo a sus necesidades y la autoridad municipal es secundaria.

Como en la medina, la autoridad de gobierno/estado está subordinada a la organización popular, en este caso, de ciertas zonas dentro de la ciudad. La forma en que se desarrollaron las colonias, los barrios y la zona noreste de la ciudad, corresponde a una serie de necesidades, en un principio derivadas de la expulsión de comunidades aledañas, y posteriormente a la creación de una estructura que permitiese el desarrollo de formas económicas, sociales, incluso políticas que aseguren estabilidad dentro de la *comunidad de comunidades*.

Por comunidad de comunidades me refiero al compuesto multi-étnico y religioso de indígenas, mayoritariamente tsotsiles y tseltales, que habitan en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas y que practican diversas religiones, incluso varias al mismo tiempo. Construyen un modelo único que produce, reproduce y reivindica la identidad del indígena dentro del contexto urbano, logrando consolidar un poder económico indispensable a nivel local. El gobierno municipal debe ceder, por ello una parte del poder simbólico del estado al auto-gobierno.

Si bien, el islam no es anticapitalista, podría considerarse que su esencia lo es. Los preceptos generales, y la historia de los inicios del islam durante el período del Califato Rashidun, especialmente, señalan la necesidad de construir una organización colectiva que se ocupe de cada uno de los miembros, desde los asuntos legales, políticos y sociales hasta las formas educativas y teológica, sin

buscar obtener por ello más que el bien común, que es el propio. Se busca generar su propio sustento, se aboga por la humildad y se alienta a la mesura de la riqueza y los bienes. Si bien, el desarrollo histórico de la región, la lejanía con el centro del país, el poco acceso a tecnología e internet, no han beneficiado del todo al desarrollo educativo y social de la región, si ha servido como amortiguación de las exigencias sociales que constantemente se bombardean por medio de redes sociales y medios de comunicación masiva.

Las industrias culturales, al igual que los cambios político-económicos permea en menor medida, o al menos de una manera paulatina, sobre todo para los menos adinerados, que son la gran mayoría de los indígenas. No existe, pues, la exigencia social y económica que sucede en otras partes. La población indígena tampoco comparte la idea de la opulencia, y esto es en gran medida resultado de la cosmovisión arraigada en las creencias tradicionales respecto a la envidia, y que esta debe ser evitada, por ello no es bueno “presumir”. Existe un marco de creencias tradicionales en la población indígena que se adecua armónicamente con los preceptos islámicos.

Cinco son los llamados “pilares del islam” conjunto de prácticas y creencias que todo musulmán debe llevar a cabo, algunas ineludibles otras de acuerdo a las condiciones físicas o económicas, pueden ser, excepcionalmente, no llevadas a cabo. El primer pilar es la profesión de fe o shahada, que significa reconocer que no hay más que Un Solo Dios, que es Allah, y sus profetas son mensajeros de Dios, sus representantes en la tierra son los Jalifas, reconocen a Adán, Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma como profetas. Este precepto es fácilmente adoptado por la comunidad tsotsil debido a que, si bien no coincide totalmente con la tradición católica (la trinidad), si con la evangélica, que no reconoce más que un solo Dios, Padre, o Creador, y es fácilmente entendida como eso. El reconocimiento de que solo Allah es Dios, es único y los profetas son humanos en calidad de elegidos para comunicar el mensaje único. Entre algunos musulmanes la creencia de que un solo Dios también puede ser el mismo, Evangélico, mormón o musulmán.

El segundo pilar es el Salat u oraciones, se realiza cinco veces al día, en dirección a la Meca y suele ser conducida por el Imam de la Umma, persona instruida en la doctrina, aunque dentro del islam no existe la noción jerárquica del sacerdocio, es decir en términos generales cualquier miembro estudioso y practicante del islam puede convertirse en Imam de la Umma a la que pertenezca. El Salat¹⁷ se practica a la aurora, cuando está amaneciendo, a medio día, por la tarde, el crepúsculo y entrando la noche, puede variar de acuerdo a la estación del año y la región, por lo que no hay una hora específica establecida. Debe realizarse una vez hecha la ablución menor o mayor, según sea el caso¹⁸, es habitual que las mezquitas tengan un espacio para ello, aunque no es forzoso.

Los viernes son los días en que suele realizarse un Salat colectivo, que es llevado a cabo por la mayoría de los miembros de la Umma en el centro o mezquita principal y es dirigida por el Imam de dicha Umma. En este precepto existe igualmente una similitud entre los altares de la religión tradicional indígena, y no es debido al altar en sí, que contrariamente no es usado en el islam, sino porque, debido a que no reconocen la adoración a figura alguna, sino más bien, en cuanto a que se debe consagrar un espacio único de adoración, y al igual que en el islam, entre los practicantes tradicionales, el lavado de cara y manos se realiza antes del culto u adoración, es decir, existe la connotación del espacio sagrado y debe de respetarse a través de una “purificación” física para entrar. Para la comunidad Ahmadia el uso de velo, para las mujeres y un gorro para los hombres es simbólicamente, también, un elemento de respeto

El tercer pilar es la práctica de azaque (al-zakat), que puede entenderse como “caridad o limosna” se basa en la creencia de que todo lo existente pertenece a Alá, por tanto se fomenta la purificación de la riqueza o la abundancia a través de

¹⁷ Nombre de las oraciones de carácter “obligatorio” que se practican diariamente, suelen ser versículos del Corán.

¹⁸ La ablución menor que suele ser la más habitual consiste en un lavado de cara, manos, cabeza y pies. La ablución mayor, que se emplea con menor frecuencia, pero “requerida” en algunos casos, como haber practicado relaciones sexuales recientemente, requiere un lavado de cuerpo completo.

una donación voluntaria anual, de un cierto porcentaje de las posesiones de un creyente, generalmente suele considerarse un cierto porcentaje de su capital total, y es un estimulante para el bienestar social de la comunidad; limita la acumulación y fomenta la comunión a través de la creación de obras de utilidad pública o colectiva dentro de la comunidad, como parques, escuelas, etc. Este precepto se adecua con las prácticas indígenas que suelen desarrollarse de forma conjunta, por familia, vecindario, barrio o colonia, que puede tener su origen en la forma de participación y organización dentro de las comunidades tradicionales, sustentadas en la cooperación de los miembros de la comunidad para las festividades, o el mantenimiento de los edificios municipales, dentro de la comunidad.

El cuarto pilar es el *sawn*, consiste en un periodo de ayuno, cada año durante el mes de Ramadán, es la abstención de todo placer corporal entre la salida y puesta del sol así como la ingesta de comida, comienza durante la luna del último día del mes de shaabán¹⁹ y es estrictamente obligatorio²⁰ finaliza con una celebración de la Umma llamada *Id al-Fitr*, fiesta de mayor importancia dentro del Islam. Aunque no encontré símil alguno entre la práctica del ayuno durante el mes de Ramadán, y las prácticas tradicionales de los tsotsiles, al ser invitada y asistir a la celebración *Id al-Fitr* de la comunidad Ahmadiya, pude notar que existe un parecido enorme en cuanto a la práctica general del sacrificio.

En las fiestas tradicionales suele sacrificarse un animal (toro, pollos, borregos) para alguna celebración religiosa importante o alguna celebración familiar, que en muchos casos tiene una connotación ritual religiosa. Hay una gran reunión y se organizan las actividades para la gran comida. Debo hacer hincapié en que, si bien es similar en esencia, en la práctica no. La cooperación dentro de la comunidad en dicha festividad es mucho más equilibrada, la mujer participa tanto como quiere y

¹⁹ El calendario Islámico es lunar, y el shaabán es el octavo mes, suele coincidir con el mes de Julio.

²⁰ Hay excepciones, como enfermos, niños (sobre todo pequeños), embarazadas y mujeres en etapa de menstruación.

puede y el hombre no está exento (por el contrario) de cocinar, atender (servir la mesa) o lavar y hacer mandados.

Los hombres atienden ciertas tareas de mayor fuerza, como someter a los corderos (tarea que requiere de la fuerza de más de 4 hombres, según sea el tamaño del cordero), desangrar completamente al animal antes de desollarlo (el proceso de desangrado también requiere de la fuerza de varios hombres debido a que el animal tarda algunos minutos, si el corte fue realizado con precisión, en morir), extraer las vísceras y descuartizar, aunque si una mujer quiere hacerlo puede y seguramente será asistida²¹.

El último pilar es el Al-Hagg, consiste en asistir al menos una vez, en forma de peregrinación a La Meca, comúnmente dura cinco días y comprende la mezquita de Al-Haram, La ciudad de Mina y el monte Arafat considerando que estén en condiciones, físicas y emocionales, comienza en el doceavo mes Dhu al-Higga del calendario islámico. Los lugares santos están bien acondicionados con transporte, agua e instalaciones sanitarias proporcionadas por el gobierno de Arabia Saudí. La peregrinación concluye con una celebración llamada Id al-Adha. Este pilar es bastante flexible. El islam considera las condiciones físicas y económicas que pueden limitar al creyente, por lo que es obligatorio en tanto sea posible, sin arriesgar la salud o contraer deuda alguna.

²¹ Por fortuna mi trabajo de campo coincidió con esta festividad y fui invitada. Inicío a las 9 de la mañana (aprox.) con un Salat, un poco más largo de lo usual, según me dijeron, por la conmemoración de la festividad y posteriormente participe desde el inicio de la festividad. Se sacrificaron cuatro corderos, uno a uno se fueron degollando y desangrando. Los hijos del Imam, de 13 y 18 años, desollaron a los animales, mientras otros hombres partían las grandes piezas como piernas, cabeza y tronco. Se adecuo una gran mesa, para cortar la carne en trozos, para ser asada o marinada (de acuerdo al gusto general), participamos hombres y mujeres. Preparamos ensalada y café. Al estar lista la comida los ancianos, mujeres, niños y niñas, fuimos los primeros en ser atendidos y sentarnos a la mesa. Los hombres servían y adecuaban los asientos. Una vez el primer grupo terminó de comer, los hombres se organizaron y sirvieron entre ellos, mientras algunas ayudaban otras iban a acostar a sus niños, platicar o tomar más café. La celebración terminó a las 4 de la tarde (aprox.).

Conclusiones

Al intentar definir cómo es que se constituye la identidad de la comunidad musulmana, específicamente dentro de la comunidad Ahmadia, te encuentras, a mi parecer, con un enorme reto que no puede ser definido como tal. Si bien puedes observar ciertas características, formas y particularidades, la identidad de un grupo que se ha ido constituyendo a través de un proceso paulatino, intenso y que constantemente está en contacto nuevos agentes que nutren a la comunidad.

El islam también ha representado un elemento de cambio y apertura, existe un permanente contacto con otras comunidades alrededor del mundo, y el hecho de que, como es el caso de Ibrahim haya construido una familia con una española, incentiva aún más esta apertura al mundo global, al intercambio cultural y a la reivindicación de su identidad indígena, abanderando con orgullo como pude observar, las raíces y la herencia de sus padres, abuelos y antepasados, que también representan su autenticidad.

Cuando sucedió el proceso de expulsión dentro de la comunidad de Chamula por discrepancias religiosas, sucedía un cambio a nivel estructural dentro de ese grupo de expulsados, asentarse y construir de nuevo, no solo sus casas, también sus calles, y su subsistencia. En esa zona comenzaron a surgir diversos grupos y prácticas religiosas, diferentes nombres, aunque un mismo propósito, el de fortalecer el alma de los creyentes para una nueva travesía.

El posterior levantamiento del EZLN vino a coronar los conflictos que hacía tiempo sucedían en la región, derivando en la llegada del islam a San Cristóbal. Si bien al inicio parecía algo totalmente ajeno, los puntos centrales, como se entienden ahora, son los mismos, reconocer a un único dios, realizar los rituales requeridos por la religión, rechazar la violencia y obrar de acuerdo a los ejemplos dejados por los profetas. Probablemente en un inicio la combinación de islam e indígenas causo mucho ruido, sin embargo, al haber convivido, escuchado y observado a la comunidad Ahmadia, me percaté de que ese ruido viene del desconocimiento del otro, el ladino, a quienes tanto nos cuesta aceptar que la coexistencia armónica de

lo que en teoría puede ser completamente diferente, es de hecho, bastante similar y quizás complementa e incorpora nuevos elementos.

Por ellos las prácticas religiosas de la comunidad Ahmadiya no difieren en gran medida de las prácticas tradicionales conocidas en la región. A mi parecer el elemento más significativo que ha sido modificado es la ausencia de alcohol, altares e imágenes, elementos centrales para la práctica y creencia tradicional y católica, religión predominante y que están fuera de la idiosincrasia del islam, sin embargo, el simbolismo está presente de otras maneras, como a través de la abstención de ciertos alimentos, la costumbre de lavarse antes de adorar a Allah y el fomentar la unión dentro de la comunidad.

En cuanto a las prácticas religiosas, las llamadas creencias y prácticas tradicionales, característica de los grupos étnicos de la región de los Altos, suerte de mezcla entre prácticas prehispánicas con elementos impuestos por el cristianismo que más bien resguarda una memoria y unicidad colectiva basada en tradiciones, dentro de la comunidad Ahmadiya están presentes de otra manera y a través de nuevas prácticas.

Las similitudes que pudiesen existir entre la religión musulmana y la practica tradicional religiosa de los altos de Chiapas, pueden ser tantas como las diferencias, y es que debido a las cuestiones culturales en la práctica hay una serie de condiciones en que surge el islam que pueden parecer similares a las practicas llevadas a cabo tradicionalmente. Como ya se vio anteriormente, las ciudades islámicas surgen en una zona árida, compuesta por pequeños grupos o tribus, siendo la práctica religiosa un factor unificador, la composición de pequeñas comunidades donde la cooperación de cada miembro es elemental para el funcionamiento dentro de la misma.

Los hadizes, así como el Corán también documentan y crean una pauta de comportamiento en la que el creyente debe constatar la identificación y pertenencia con la religión. En ese sentido la compatibilidad con las prácticas tradicionales va de la mano, el núcleo social como bien reconoce la antropología, es la familia, cuestión que es visible en la composición social de los grupos étnicos locales y

deriva en relaciones sociales más fraternales y unidas, por ende, las economías son familiares, las relaciones sociales también son directamente políticas y la identidad no se constituye sin la comunidad.

Esto resulta en un enriquecimiento intelectual, económico, social y político que permea, paulatinamente, cada aspecto de la vida y composición de la comunidad Ahmadiya, que, como muchas comunidades religiosas, busca identificar y entender el mundo de una forma que les permita ser actores y protagonistas de su propia historia, reivindicando su origen, aunque con la expectativa de la incertidumbre del porvenir hacia un nuevo horizonte, más justo, más suyo.

Las periferias en San Cristóbal se muestran como un menú abierto de posibilidades, el enriquecimiento e intercambio económico, social, político y religioso que sucede son una realidad sin precedentes. Si bien, ahora estuve en contacto con líderes consolidados dentro de los grupos indígenas y religiosos, que proveen las bases y cimientos de estas comunidades y grupos, la realidad es que se constituyen con la participación de muchos otros, por ello esto es solo un pequeño aporte que observa a través de una pequeña ventana, donde las más grandes complejidades y conflictos pueden ser apenas visibles.

Seguramente será interesante observar, en un futuro, como se desarrolla la comunidad Ahmadiya, Ibrahim fue el primer indígena musulmán en contraer matrimonio con una española y musulmana y sus hijos, por consiguiente, son un parteaguas sin precedente para la región y religión, unen antagónicamente, a dos comunidades que a la fecha parecen discrepar sobre las bases de la práctica y creencia musulmana.

Anexos.

Cronología del tiempo de la investigación.

Momento de la investigación	Período
Revisión de enfoques de acercamiento al fenómeno de estudio.	Mayo – junio, 2020.
Metodología, diseño de herramientas	Junio 2020.
Trabajo de campo. Revisión de un nuevo enfoque respecto a la información obtenida	Julio, 2020.
Trabajo de campo	Agosto, 2020.
Organizar la información obtenida,	Septiembre, 2020.
Hallazgos.	Septiembre, 2020.
Presentación de tesis.	Noviembre, 2020.

Durante la celebración del quinto pilar del islam, llamada Al-Hagg se trata de una peregrinación a la meca, que no es obligatoria si no se cuenta con los recursos económicos o un buen estado de salud, y se realiza en el mes de Dhu al Higga del calendario islámico (este año, 2020, fue durante el mes de julio) y culmina con una celebración llamada Id al Adha, y es una de las principales celebraciones para los musulmanes. Este año tuve la oportunidad de ser invitada y participar en tal celebración de la comunidad Ahmadiá. Intento mostrar, a grandes rasgos, cómo sucedió la celebración, se compraron dos borregos, se degollaron, desangraron y degollaron para cortar en trozos y ser asados o preparados de otra forma. Se preparó café y ensalada, se bebió refresco, Coca-Cola. Durante todo el proceso participaron la mayoría de los asistentes.



En la primera y segunda imagen aparecen los borregos, que, tras comprarse, fueron llevados a la mezquita Amor para Todos, posteriormente fueron desagrados, desollados y troceados.



Durante el proceso de corte de la carne, y la preparación de los demás alimentos participaron la mayoría de los asistentes. Las mujeres nos sentamos primero a la mesa mientras ellos nos servían la comida, después el mismo procedimiento sucedió para los hombres.



Mezquita Morabitun Imam Malik, ubicada en la colonia Nueva Esperanza. Primera imagen tomada de la página oficial de la Comunidad Musulmana de México en Chiapas, subida el 28 de julio de 2016²². Segunda foto de la mezquita por fuera en la actualidad (2020).

²² Recuperado de la página oficial de Facebook de la Comunidad Musulmana de México en Chiapas. <https://www.facebook.com/mexicoislam/photos/1112982692094584>

Bibliografía.

Un lugar difícil. Estereotipos étnicos y juegos de poder. Pedro Pitarch Ramón. Chiapas, Los rumbos de otra historia, Juan Pedro Viqueira, Mario Humberto Ruz, editores. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1998.

La Ciudad Islámica: Sus referencias culturales. Abdelkander Nakhli Mtri. Doctor en geografía por la U.C.M. 2006.

Encrucijadas chiapanecas: economía, religión e identidades. Juan Pedro Viqueira. El Colegio de México, Centro de estudios Históricos, Tusquets Editores México, 2002.

Chiapas. Los rumbos de otra historia. Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruiz, editores. Centro de estudios mayas del instituto de investigaciones filológicas y coordinación de humanidades (UNAM). Centro de Investigaciones y Estudios superiores en antropología social. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, universidad de Guadalajara.

Jesús en la India. Una narración de cómo Jesús escapó de la muerte en la cruz y viajó a la India. Hazrat Mizra Ghulam Ahmad de Qadián. Islam Internacional Publications LTD. Traducción de la 2º edición inglesa por Da Razia Tasnim, 2015.

Los tzotziles, Robert M. Laughlin. Smithsonian Institution of Washington. Traducción de Thomas A. Lee y Víctor M. Esponda J., revisada y corregida por Pincemin. "La población indígena de Chiapas", Víctor Manuel Esponda, Compilador. Primera edición, 1993. Impreso en Talleres Gráficos del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Estudios sobre las culturas contemporáneas. Universidad de Colima. Néstor García Canclini. Culturas Híbridas y estrategias comunicacionales. Estudios sobre las culturas contemporáneas, junio, año/vol. III, número 005. Universidad de Colima, México. Red de revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma del Estado de México.